

tes del "APRA", un tan Guillermo Vegas León, respondió con un artículo que solo es posible calificar como impúdico y soez. A guisa de respuesta sobre el fondo de las cuestiones principales que se planteaban, el señor Vegas León cree posible atacar a Diego Rivera como hombre y artista, permitiéndose insinuaciones personales.

¿Es necesario defender a Diego Rivera contra ataques estúpidos y sucios? Con un desprecio cómico, en cada línea, Vegas León llama al camarada Rivera "pintor", como si hubiera en esta palabra una condenación espantosa. Para aumentar el peso de su ironía, ironía de un filisteo impotente, el señor Vegas León hubiera debido hablar de un "gran pintor": pues si es malo ser pintor, es incomparablemente peor ser un maestro genial. A imitación de Toledano y otros "socialistas" burgueses, Vegas León acusa a Rivera de vender sus cuadros a la burguesía. ¿Quién, pues, si no es la burguesía, puede comprar cuadros en la sociedad capitalista?. Dependiente de la burguesía, en virtud de condiciones sociales, la aplastante mayoría de los artistas están ideológicamente unidos a la burguesía. Rivera representa un hecho excepcional, por mantener una completa independencia moral hacia la burguesía. Precisamente por esto, tiene derecho a ser respetado por todo socialista obrero y por todo demócrata honrado. Pero Vegas León no pertenece a ninguna de estas dos categorías.

Vegas León comienza a indignarse por el hecho de que el camarada Rivera trata a Haya de la Torre de demócrata. Vegas León ve en este hecho una especie de calumnia y de injuria. Haya de la Torre, exclama, "no es un demócrata sino un revolucionario". Es absolutamente imposible comprender lo que significa esta oposición. El demócrata puede oponerse, por una parte al partidario de la monarquía o de la dictadura fascista; por otra parte y en otro plan, al socialista. Pero oponer el demócrata al revolucionario significa casi lo mismo que oponer un rubio a un abogado. El demócrata, en Francia o en Estados Unidos, no puede, naturalmente, ser revolucionario; está por el mantenimiento de lo existente; es conservador. Pero el demócrata de un país atrasado, que se encuentra bajo la doble opresión del imperialismo y de la dictadura policiaca, como el Perú, no puede dejar de ser revolucionario si es un demócrata serio y consecuente. Precisamente esta idea es la que desarrolla Rivera. Rivera no acusa a Haya de la Torre porque en su carta programa, no aparezca co-

mo socialista, sino como defensor de la democracia. Rivera toma condicionalmente esta posición y trata de demostrar, según nuestra opinión, con todo éxito, que Haya de la Torre aparece como un demócrata *inconsecuente*. A esto es a lo que había que responder.

Haya de la Torre llama a los Estados Unidos "tutores de nuestra libertad" y promete, en caso de peligro fascista, (¿Benavides no es un peligro?) dirigirse a los tutores "en busca de socorro". El camarada Diego Rivera condena justamente esta idealización del imperialismo norteamericano. ¿Qué contesta Vegas León? Injuria, invoca textos, de Lenin, cita otras declaraciones de Haya de la Torre, injuria de nuevo; pero así no explica, de ninguna manera, porqué en vísperas de la Conferencia de Lima, el jefe del Aprismo juzgó posible, en lugar de desmascarar el verdadero papel de los Estados Unidos, presentarlos —como Toledano en "Futuro"— como una gallina filantrópica que protege a los polluelos latino-americanos (incluyendo al tierno polluelo Benavides) contra el buitre de más allá del Océano. Semejante enmienda a la realidad es doblemente inadmisibile bajo la pluma de un demócrata de un país oprimido.

Los marxistas revolucionarios pueden tener acuerdos prácticos con los demócratas, pero precisamente con los que son *revolucionarios*, es decir, con los que cuentan con las masas y no con la gallina protectora. A los ojos del marxista, el APRA, claro está, no es una organización socialista ya que no es una organización de clase del proletariado revolucionario. El APRA es una organización de la democracia burguesa en un país semi-colonial atrasado. Por su tipo social, por sus objetivos históricos y, en considerable medida, por su ideología, se encuentra entre los *populistas* rusos ("socialistas revolucionarios") y el Kuo Ming Tan chino. Los populistas rusos eran mucho más ricos en doctrina y en fraseología "socialista" que el APRA. Esto no les impidió seguir siendo demócratas pequeños-burgueses: peor aún, demócratas pequeños-burgueses *atrasados*, que, a pesar del espíritu de sacrificio y el heroísmo de sus mejores combatientes, no tuvieron la fuerza de ejecutar tareas simplemente democráticas. Los "socialistas revolucionarios" lanzaron un programa agrario revolucionario, pero como todos los partidos pequeño-burgueses fueron prisioneros de la burguesía liberal, esta buena "gallina" que protege a sus pequeños y, a fin de cuentas, traicionaron a la clase campesina en la revolución de